

## Editorial

Doi: [10.5281/zenodo.14548285](https://doi.org/10.5281/zenodo.14548285)

### Entre el optimismo y la incertidumbre

El Informe de Seguimiento de Educación en el Mundo, de la Unesco (2023), señala que, en promedio, los productos de tecnología educativa cambian cada 36 meses. Pensemos en lo que ello implica para países en los que las desigualdades sociales y el atraso en materia tecnológica y derecho a la educación siguen siendo tareas pendientes. El documento revela que el aprendizaje en línea salvó del colapso al sistema educativo mundial durante la pandemia del COVID-19, con un alcance potencial de 1.000 millones de estudiantes; sin embargo, no logró el mínimo de 500 mil personas que debieron continuar su formación durante la cuarentena (31% de los alumnos de todo el planeta). “Tampoco pudo alcanzar al 71% de los más pobres”, lo que da cuenta de que, pese a los avances tecnológicos, persisten las desigualdades.

A un tiempo, hay optimismo y aprehensión respecto de las nuevas tecnologías, sobre todo, ante el fenómeno de las redes sociales y la irrupción de la inteligencia artificial generativa (IAG) -primero con Chat GPT en 2022-, que ha estremecido a prácticamente toda la actividad humana en lo atinente a la ciencia, la educación, la salud y la economía, por señalar los sectores más sensibles para la mayoría de la población. En el plano comunicacional, otro informe del Reuters Institute for the Study of Journalism Digital News Report, University de Oxford (2024), señala que dos tercios de la población del mundo (66%) con acceso a las plataformas se entera de lo que ocurre dentro y fuera de sus países a través de videos cortos y solo 22% usa los portales informativos. La desinformación se ha potenciado y en ese río revuelto donde ganan pescadores *non sanctus* parece que vamos en retroceso en materia democrática, porque el populismo y la manipulación ganan terreno ampliamente.

Otro informe de la Unesco, de 2024, demuestra que el 62% de los *influencers* en redes sociales no verifica la información que divulga. La gente, sobre todo los jóvenes, está priorizando el video en desmedro de la lectura a la hora de consumir información noticiosa, lo que favorece a quienes promueven la desinformación, ya que, a más de la credibilidad de la que goza el contenido audiovisual (una mezcla de captura de la atención con "ver para creer"), no son del todo eficientes los mecanismos de control en el código abierto. El mismo informe del Reuters Institute revela que una cuarta parte (27%) de los usuarios de TikTok admite dificultades para detectar noticias fiables en esta plataforma, que, junto a X, son donde más circula desinformación. Incertidumbre ante lo que nos viene, al menos en lo que respecta a los ámbitos del periodismo y la ciencia.

En la esfera de la producción y divulgación científica, esta nueva fase de la IA ocupa una gruesa parte de la agenda de los centros de investigación, academias, consejos editoriales de revistas, colegios profesionales y universidades. La posibilidad de generar textos rápidamente con procedimientos cada vez más refinados y sin protección a los derechos de autor, implica un verdadero reto ético y de confiabilidad de lo que se publica en esta materia. La propia tecnología de la IA generativa tiene herramientas para mejorar la redacción, edición, identificar revisores y para detectar las nuevas prácticas de deshonestidad intelectual, pero su



acceso sigue siendo limitado, sobre todo, en los países en los que las premuras materiales de los docentes e investigadores no son asunto de interés los temas referidos a las “autorías” de los *bots* o la obtención de información por medio de procedimientos antiéticos. Del otro lado está la competencia de la estadística que solapa la calidad de lo que se publica y que ha encontrado un filón de “producción intelectual” con apoyo de los algoritmos.

Ya veremos cómo se desenvuelven estos acelerados tiempos. Mientras, presentamos el volumen 13, número 1 (enero-junio 2025), de ***Mayéutica revista científica de humanidades y artes***, nuevamente con productos intelectuales pertinentes que invitan a la reflexión, no solo entre la comunidad científica, sino que se extiende a cualquier interesado en conocer. En esta edición mostramos varios artículos de colegas de la Universidad de Las Artes, Ecuador, donde desarrollan investigaciones subvencionadas por el proyecto intercontinental Networking Ecologically Smart Territories (NEST), en el que participan esta y otras universidades del mundo.

Desde Dublin, Irlanda, nos escriben sobre “La obra de arte en la época del colapso medioambiental: fricciones, paradojas y bifurcaciones”, Ester Toribio Roura (Technological University of Dublin) y Jye O’ Sullivan (School of Visual Culture National College of Art and Design). María del Pilar Gavilanes (Universidad de Las Artes), es la autora del artículo “La distracción y la experiencia distendida del tiempo a partir de dispositivos artísticos ecológicos”; igualmente, Luis Alberto Páez Von Lippke y Pablo Vargas Hidalgo, de esta misma casa de estudios, disertan sobre “Comunidad, buen vivir y resistencia en Puná”.

Esmeralda Espinoza López, de la Universidad Autónoma de Querétaro, México, escribe el ensayo “La evolución en la construcción de la máscara, del paso de la ritualidad a la industria”. De la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Venezuela, hacen lo propio Ana Parra de Torrealba y José Torrealba Padrón, con el texto “Redes semióticas significativas y referentes sociosimbólicos en la posmodernidad” y Milva Javitt Jiménez, de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, nuestra casa, hace un “Análisis de la película Rampage: Devastación desde la perspectiva de la Salud Pública y el One Health”.

En *Información científico cultural*, compartimos escritos de nuestros asiduos colaboradores Sergio Figallo Calzadilla (esta vez lo hace sobre Federico García Lorca) y Naudy Trujillo Mascia (con una reseña histórica del auditorio Ambrosio Oropeza de la UCLA); así como contenidos importantes sobre “La Colección Libros Imposibles” creación de los poetas, Floriano Martins (Brasil) y Juana M. Ramos (El Salvador), y el ingreso del célebre historiador francés, Marc Bloch, al Panteón de París.

En la sección *Recensiones*, el colega Luis Pérez Valero, también de la Universidad de Las Artes, nos brinda una revisión crítica titulada “La rockola en Guayaquil. Ensayo sobre la música y la cultura popular del despecho. Obra de Wilman Ordoñez Iturralde”; mientras que el escritor venezolano José Pulido ofrece la presentación de la novela *Cuarentena*, de su amigo, César Méndez.

Para *Galería*, la investigadora Gabriela Rivadeneira, escribe sobre la exposición llevada a cabo en el Centro de Investigación de la Fotografía (CIF), de la Universidad de las Artes. Su artículo se titula “La serie artística el siglo: Entre reescritura fragmentaria o collage de restos desafectados del pasado y técnica

<https://revistas.uclave.org/index.php/mayeutica>

de la memoria”, y aborda la muestra en la que participan artistas ecuatorianos y de otros países de la región latinoamericana. La exhibición es otro producto del mismo proyecto NEST desarrollado en esta casa de estudios ubicada en Guayaquil.

Agradecemos a todos los que han hecho posible esta edición y a los que nos siguen apoyando en esta iniciativa editorial autogestada.

Francisco Camacho Rodríguez

Director- editor

<https://orcid.org/0000-0002-0528-9523>